

2.-EL DON DE LA VIDA Y LA MUERTE DE MAMEN

*"Por eso yo la voy a seducir:
la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón.
Yo te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia y equidad,
en amor y compasión,
te desposaré conmigo en fidelidad,
y tu conocerás a Dios" (Oseas 2, 16-21-22)*

El pasado día 8 de septiembre falleció nuestra hermana Mamen Macías. Nuestra querida Mamen.

Parece mentira, humanamente hablando, que ese torrente de vitalidad, ese "vendaval de vida" que era Mamen, ya no esté entre nosotros ¿Verdad?. Se "desbordaba" con todos, incansablemente, siempre pendiente de cualquiera que tuviera una necesidad. Entregada al servicio, profesional y vivencialmente.

Era enfermera, vocacional. Acababa de cumplir 52 años. Una enfermedad devastadora, con esa misma potencia arrolladora con la que ella vivía, que le permitía hacer cuatro o cinco cosas a la vez y cada una de ellas con plena eficacia y eficiencia, pues con esa misma fuerza en menos de 13 meses acababa con su vida.

Esto podría quedar así, si no fuera porque su vida, la vida de Mamen, ha sido y es un Don de Vida. Una vida vivida como Don que la ha llevado a una muerte en la dimensión del Don. Una muerte que ha dejado en todos nosotros un suave aroma a santidad. Una dulce fragancia al paso del Señor por su vida y por su muerte, que nos tiene a todos los que la hemos conocido "perplejos", como si estuviéramos en el Tabor, contemplando la Presencia del Señor en ella.

Me han pedido los hermanos de la Regional que escribiera un testimonio de Mamen "como hermana suya de Frayescoba".

Os confieso que me sentí totalmente impotente para hacerlo cuando leí el email de los hermanos de la Regional. No solo "poco digna"- que también- me sentí inútil para escribirlo. Inútil para plasmar en papel algo que refleje mínimamente lo que fue Mamen, sobre todo después de lo que hemos vivido con su muerte. Estuve tentada a negarme. Pero en oración el Señor me cambió el corazón.

Ciertamente, puedo dar testimonio de muchas cosas vividas con Mamen en nuestro grupo de oración y fuera de él. Pero tengo la impresión, de que diga lo que diga siempre me quedaría corta. Y además Mamen se enfadaría porque no le gustaría que hablara de ella. Me incitaría a que en vez de hablar sobre ella, hable del Señor. Y precisamente es eso lo que voy a hacer: Hablar de la obra del Señor en ella. Porque Mamen, una de sus grandezas, o de las grandezas del Señor en ella, es que "se ha dejado hacer" por el Señor. "Hágase en mí" diría Mamen. Y el Señor ha hecho en ella.

Como os decía, el Señor me cambió el corazón en oración. El día que vi el correo que me mandaron los hermanos de la Regional, leí el Evangelio de ese día :

"Cada árbol se conoce por sus frutos". "Porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca". (Lc.6, 43-49)

Estaba claro, si quería dar un testimonio de Mamen tenía que hablar de lo que "hablaba su boca", porque era lo que "rebotaba en su corazón".

Y su boca siempre hablaba, sobre todo, del Señor: con quién fuera y donde fuera, viniera al caso o no, a tiempo o a destiempo, siempre estaba en su boca "el Señor Jesús". Su Señor.

Sin ningún tipo de reparo humano, Mamen siempre iba proclamando a Jesucristo, su Señor Jesús. Era una mujer de Fe, de Fe como Don, anclada en Jesucristo. Cristo era su Justicia. Vivía de Jesucristo. Vivía en la Dimensión del Don, bajo la acción del Espíritu Santo. Para ella no existían casualidades, todo eran "diosualidades". No solo predicaba la Gratuidad, vivía la Gratuidad de la Salvación. No solo había tenido un Encuentro con Jesucristo sino que Jesucristo había Sucedido en ella y en su vida.

Esto parecen palabras bonitas, pero no, son mucho más: son su vida vista ya como Frutos del Espíritu Santo en ella, pasados por su carne, sin habersele ahorrado nada humanamente hablando, absolutamente nada, incluso una enfermedad tan agresiva. Físicamente, fue quebrantando su cuerpo y como ella misma decía "ya ni podía con los pantalones". Pero jamás se rebeló contra el Señor. Sabía de Quién se había fiado.

Mamen tenía una personalidad y un carácter fuerte, como era todo en ella. En ocasiones yo he discutido muchas veces con ella, pero con la misma virulencia que podíamos contrastar opiniones, era igual de "virulenta" su bondad, para abrazarnos y borrarse entre nosotras todo resto de desazón.

Otra de las cosas "de las que hablaba su boca", porque rebosaba en su corazón, era la Alabanza. Y especialmente la música y el canto, como carismas y carisma de Alabanza.

Tenía un Don de Alabanza precioso y poderoso. Y un Don de Predicación ligado a la Alabanza. Ella había estudiado música. Pero tenía claro que la Música para ella en la oración solo era válida si la vivía como Don: el Don de la Música para alabar a su Señor.

Recuerdo cuando llegó a Frayescoba, creo que fue por el año 2004. En Frayescoba siempre hemos cantado muy mal y nos hemos reído muchas veces por ello. Le pedimos al Señor que nos trajera al grupo una guitarra. Y entonces, al poco tiempo apareció ella. Mamen ya llevaba años en la Renovación. Ella fue la respuesta del Señor a nuestra oración. Desde entonces ella siempre ha llevado la música en Frayescoba, y aunque seguíamos cantando mal o no muy bien, con ella y su guitarra, el Señor fue poniendo Su Unción y la música y las canciones el Señor las tornó en una poderosa Alabanza.

Con ella y junto a ella hemos aprendido muchas canciones. Pero hay dos, que según Mamen, no "se cantan en ningún sitio, con la unción de Frayescoba", que son "El Mar de Cristal" ("Al estar ante ti". Apocalipsis 4,6-8b-9-10-11) y "Las Bodas del Cordero" ("Me Gozaré". Apocalipsis 19). Seguro que en otros muchos grupos se cantan ambas mucho mejor que lo hacemos nosotros, pero ella siempre decía que, mejor puede ser que sí, pero con la unción de Frayescoba, en ningún sitio. Por eso estas dos canciones, siempre y ahora más que nunca, serán para nosotros, su recuerdo.

Mamen no solo ha predicado, tocado y cantado en nuestro grupo, lo ha hecho en muchísimos grupos de oración de la Renovación de toda España, tanto en Retiros, Seminarios de iniciación, Eucaristías... Siempre, para la Gloria del Señor.

Podría seguir hablando y contando testimonios de Mamen, y seguro que diga lo que diga, me quedaré con la sensación de que es insuficiente, que faltan decir muchas cosas, que ella es mucho más grande de lo que yo pueda decir, no solo porque lo sea en sí, sino porque el Señor lo ha sido en ella, la ha elegido, la ha amado y la ha ido configurando con Él. Por muchas bondades humanamente que tuviera Mamen lo que la hace verdaderamente grande es el Señor. Él la ha elegido. Él ha sido el que la ha amado primero. Él ha sido el fiel y el perseverante en ella. Y ella le ha dejado hacer. Esa ha sido su grandeza: le ha dejado al Señor ser el Señor en su vida. Se ha dejado despojar.

Y aunque pudiera yo seguir contando cosas de la obra del Señor en la vida de Mamen, como decía, insuficientes siempre, hay un último testimonio que si quiero compartir con vosotros. Y es precisamente de los últimos cinco días de su vida.

El viernes 4 de septiembre fuimos a Ávila a verla. Con la analgesia estaba adormilada, pero plenamente consciente. Cuando nos vio, abrió los ojos. Sus ojos eran una sonrisa y nos dijo, casi sin poder hablar: "¡Gloria al Señor". Volvió a cerrar los ojos y nuevamente los abrió. Con la misma sonrisa en ellos nos habló: "Esto es Gracia. Pura y Dura" Y lo volvió a repetir. "Esto es Gracia. Pura y dura".

Volvió a cerrarlos. Y al abrirlos, esos ojos que emanaban tanta paz que a mí ya me habían quitado mi propio desasosiego interior, nos dijo: "Solo Jesucristo". En ese momento sentí que Mamen ya estaba "vestida de Novia". Ya tenía puesto el Traje de Novia.

Cuando nos despedimos, como ella era muy calurosa, que en pleno invierno podía ir casi en mangas de camisa, tenía los pies fuera de las sábanas y se los besé. Fue un impulso casi inconsciente, solo quería darle todo mi cariño. Pero al besárselos sentí que ya no eran sus pies, estaba besando los pies de Jesucristo.

Y en los dos días siguientes, "entendí" en el fondo de mi corazón que sí, Mamen estaba ya vestida de Novia. Y que en esos casi 10 días que estuvo ingresada, el Señor la había quitado ya todos los apegos posibles que aún pudiera tener, Pero en esos días se había completado el noviazgo con el Señor. Estaban Él y ella y ella y Él. Él para ella y ella para Él. El Novio y la Novia. Mamen estaba viviendo ya el Cantar de los Cantares, en vivo y en directo. En ella ya se había cumplido la Profecía de Oseas: " La llevaré al desierto, la seduciré... le hablaré al corazón y la desposaré conmigo en justicia, en amor, en compasión, en fidelidad...". La Boda ya estaba dispuesta. Ya podían celebrarse las Bodas del Cordero.

No quiero terminar sin hablar de la familia de Mamen, porque era otra de las cosas de las que siempre "hablaba su boca" porque rebosaban en su corazón. Creo que todo lo que hemos vivido con la vida y la muerte de Mamen, y en la Misa de Acción de Gracias en su funeral, que fue un tsunami de Gracia, no hubiera sido posible sin la familia en la que Mamen nació, creció y maduró su fe. Su familia fue el caldo de cultivo donde el Señor fue moldeando a Mamen. Una familia de Fe, donde el Señor pudo ir forjando la Fe de Mamen. Siempre respetaron sus decisiones durante su enfermedad. Era conmovedor verles cuidarla. Sus `padres, sus hermanos, sus queridos sobrinos y cuñados... Todos ellos, otro Don del Señor, como luego todos pudimos ver durante el funeral.

Y ahora sí. Concluyo. Y quisiera hacerlo con la letra de otra canción que Mamen y yo hemos cantado muchas veces juntas, que creo que expresa lo que Mamen debió de vivir con el Señor, sobre todo durante su enfermedad y particularmente en sus últimos días.. Y que cerrando los ojos "se la escucho" cantar. La escucho, cantándosela al Señor:

"Cuando nadie me ve, en la intimidad, donde no puedo hablar más que la verdad, donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón. Allí soy sincera, allí mi apariencia de piedad se va, allí es tu Gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta, para estar en pié. Y no podría dar la cara si no fuera porque soy, revestida de la Gracia y la Justicia del Señor. Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús, lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz. Y es por tu Gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor. Y es por tu Gracia y tu perdón, mi justicia queda lejos, de tu perfección".

"Por tu Gracia".

Querida Mamen ¡Hasta el Mar de Cristal!

¡Gloria al Señor!

Móstoles 17 de septiembre de 2015.